

## Filosofía: Notas y Noticias

*Alberto Rougés.* — El bellissimo fragmento titulado *El Filósofo* que reproduce VERBUM, se extracta de las palabras con que el doctor Alberto Rougés presentó a Ortega Gasset en la Universidad de Tucumán, en 1916. Aunque no es gran alabanza, no está demás decir que es, probablemente, la más hermosa página filosófica que se haya escrito entre nosotros.

El doctor Rougés es uno de los pocos hombres que en el país se consagran a tales estudios, y lo hace con el empeño tenaz y el recato austero de las vocaciones sinceras. No recuerdo de él, aparte de este fragmento, sino un artículo aparecido hace algún tiempo en *La Nación*; no creo que haya publicado mucho más. Sus predilecciones le llevan a la crítica del conocimiento científico, y quizá prepara algo sobre el asunto. *El Filósofo* atestigua bien de esta dirección suya, pues en él se considera como problema filosófico por excelencia, como el primero y fundamental, el del conocimiento; y la noble emoción intelectual que impregna sus palabras, el sentido trágico del problema, tan eficazmente expresado, revelan en el autor todo lo contrario de un *dilettante*: descubren en él al hombre que identifica la especulación con su vida espiritual más íntima y espontánea, y que será capaz de darnos algún día una elaboración propia y original de la materia filosófica.

*Karl Vorländer.* — En el prólogo que escribió para la edición española del manual de *Historia General de la Filosofía* de Schwegler, en 1912, ya indicaba Don Adolfo Bonilla y San Martín la conveniencia de traer a nuestro idioma los manuales de Vorländer y Windelband. Nadie recogió su recomendación, y si los estudiosos ignorantes del alemán tienen ahora a su al-

cance una buena traducción italiana del último, no hay, que yo sepa, versión en idioma romance del primero.

Esta carencia no será muy larga, si es cierta la noticia que trae el propio Vorländer en su libro. En efecto, en la página 450 del segundo volumen (6ª edic.) señala a Ortega Gasset como traductor español de su obra.

El manual de Vorländer apareció en 1902, y llevaba hasta 1921 seis ediciones. Al publicar la primera, creyó necesario el autor explicar las razones que le movieron a dar al lector alemán un libro más de historia de la filosofía. Creía — viene a decir, en resumen — que su libro llenaría una necesidad, ocupando un lugar propio entre las grandes obras de Ueberweg, J. E. Erdmann y K. Fischer, por una parte, y los breves compendios de Schwegler, Kirchner, etc., por otra. El libro de Schwegler, muy útil en su tiempo, ya no satisfacía; los resúmenes de E. Zeller y Falckenberg exponen sólo una parte del desarrollo del pensamiento filosófico, y la excelente *Historia de la Filosofía* de Windelband, más que un manual en la acepción corriente, es una historia de los problemas y de los conceptos filosóficos. Los autores de escasa responsabilidad científica no cuentan, y un libro de mediana extensión como el suyo, que diera un examen total del asunto, no existía hasta entonces.

Esto era en Alemania. Entre nosotros, el manual de Vorländer no podrá llenar ninguna necesidad particular, que no sentimos, porque en achaques de cultura, las necesidades particulares son un lujo y un refinamiento de quien ya tiene satisfechas otras. Nosotros vivimos en una especie de necesidad general, amplísima e indiferenciada, que es anterior a las necesidades parciales como el caos es anterior a los mundos. Pero siempre nos servirá, aunque sólo fuera haciéndonos sentir de manera más evidente lo enrarecido de la atmósfera cultural que respiramos. Por ejemplo, su revista del pensamiento contemporáneo, hasta Spengler, aunque sumaria, quizá suscitará curiosidades nuevas y fecundas, deseos de conocer el pensamiento posterior a Schopenhauer, casi incógnito entre nosotros.

*Filosofía portuguesa: la Bibliografía de Figueiredo* (1).

Fidelino de Figueiredo es autor de la mejor historia existente de la literatura portuguesa; quede para otra ocasión decir dos palabras sobre este libro considerable, al que vuelve a dar actualidad la nueva edición que ahora va saliendo.

No sé dónde dice Renan que el ideal del escritor es ocuparse en una obra de aliento, larga y lenta, y al mismo tiempo producir pequeños trabajos, como entretenimiento y descanso; algo, en efecto, faltaría en quien fuera capaz de absorberse en un asunto único, por vasto y complejo que sea, sin experimentar el flujo y reflujo de los acontecimientos, sin reaccionar ante ellos. Estos acontecimientos, para quien es ante todo un investigador y un meditativo, están dentro, naturalmente, del círculo de las preocupaciones espirituales, pero no por eso dejan de ser *actualidad* respecto a cualquier propósito de amplio desarrollo, cuya realización requiere largo espacio de tiempo.

Los trabajos breves de este ilustre erudito portugués constituyen ya cuatro volúmenes; los temas revelan un espíritu curioso de problemas y de almas aún fuera del dominio donde habitualmente aplica su actividad. Ha dedicado unas páginas a Rodó y a Croce. Y ha recogido el año pasado una bibliografía de la filosofía portuguesa, avalorada, fuera de los méritos propios, que yo no puedo apreciar — por la circunstancia de ser su autor con seguridad el hombre más al tanto hoy del acervo bibliográfico portugués. Basta para dar interés a esta bibliografía el figurar en ella, al lado de cien nombres que nada dicen a quien no es un especialista, los de Gouvea, León Hebreo, Fonseca, Anthero de Quental, Coimbra, y el del grande escéptico Francisco Sánchez.

*Francisco Romero.*

---

(1) Fidelino de Figueiredo: *Para a historia da philosophia em Portugal* (Subsidio bibliographico). — Porto, 1922.